

QUÉ NOS HACE HUMANOS

LOS ORDENADORES EN LAS AULAS

EN RECUERDO DE PÉGUY

# EL CIERVO

Revista de pensamiento y cultura. Año LXII. N° 748. Agosto-Octubre 2014. 9,95 €

Fundada en 1951

## DÓNDE QUEDÓ LA CONCORDIA

*La historia reciente  
de un valor en crisis*

## LA GUERRA DEL 14 EN LA CULTURA

Libros y películas para revivirla



# Crónica de unos días con Nelson Mandela (2)

TONI COMÍN

Varias casualidades llevaron a Toni Comín en el verano de 1999 a alojarse durante unas semanas en casa de Nelson Mandela. En la primera entrega de su relato -en nuestro anterior número-, Comín contó el origen de aquel viaje. En esta segunda parte cuenta el encuentro más impactante con el líder sudafricano que, curiosamente, fue sin que él estuviera presente.

**D**e toda mi estancia en casa de la familia Mandela-Machel, son cuatro los encuentros con aquel hombre, hoy ya convertido en mito, que han quedado grabados en mi memoria de manera más indeleble y que, quince años después, recuerdo más vivamente. El tercero es el más particular porque, de hecho, no puede considerarse propiamente un encuentro. Aunque en aquella ocasión Madiba no estuviese físicamente presente, muy probablemente fue el "contacto" más impactante de todos los que tuve con él.

La cárcel de Robben Island, por aquel entonces convertida ya en museo, era de visita obligada para todos aquellos que quisieran comprender en toda su profundidad el ejemplo y la enseñanza de aquel hombre. Supongo que no es preciso recordar que allí había pasado la mayoría de sus 27 años de cautiverio. Con un punto de solemnidad, como quien se dispone a asistir a una espe-

**“Como en una  
ceremonia  
religiosa  
subí al ferry que  
llevaba hasta  
Robben Island**

cie de ceremonia religiosa, subí al ferry que, cruzando las frías aguas de Table Bay, transportaba a los visitantes desde Cape Town hasta aquella bella isla convertida en presidio. Allí conocería por fin la minúscula celda, hoy ya célebre, donde Mandela había pasado la mayor parte de las horas del día, año tras año, mientras estuvo encarcelado por su lucha en favor de la libertad y la igualdad de los negros. Ignoraba, sin embargo, que los guías

que conducían las visitas eran sus propios compañeros de prisión, los antiguos presos políticos que, como él, habían estado reclusos entre aquellas paredes durante años, en algunos casos durante muchos años, por su activismo antirracista.

\*Mientras estuvimos en la cárcel -hablaba el guía, uno de estos ex presos políticos que convivió con él- Madiba nos hizo entender tres cosas. La primera fue que, tarde o temprano, ganaríamos, que un día seríamos libres, porque nuestra causa era justa. La moral de victoria de aquel hombre era indestructible. Venía de su fe en nuestra causa. La segunda enseñanza fue que una vez hubiésemos ganado, era imprescindible que fuéramos capaces de perdonar a aquellos a quienes acabábamos de ganar, es decir, a nuestros antiguos verdugos. Si una vez libres no hubiésemos perdonado a nuestros opresores, en verdad nuestra victoria se convertiría en una derrota, nos decía Madiba. Porque si una vez ya habíamos alcanzado la libertad, si una vez ya habíamos ganado, actuábamos con espíritu de venganza, esto querría decir que el odio y el resen-

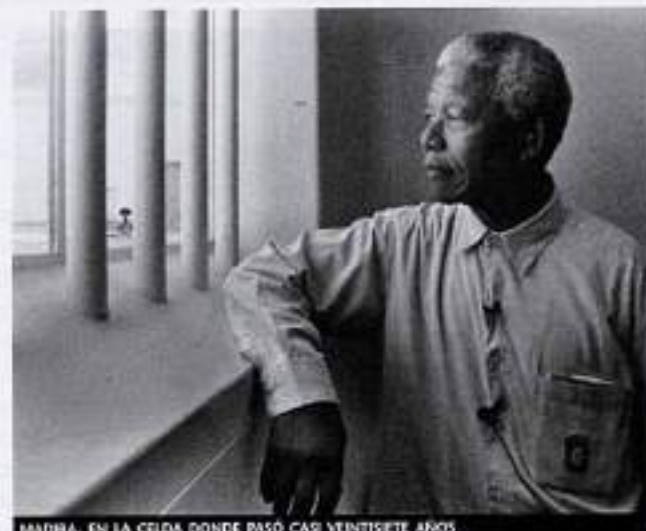
Toni Comín es profesor de Ciencias Sociales, ESADE (Universitat Ramon Llull)

timiento se habían apoderado de nuestros corazones. Y esto significaba que, en vez de vencer a aquellos que nos habían humillado, oprimido y odiado, habíamos acabado siendo como ellos. Nuestra victoria consistía, precisamente, en que el espíritu y el deseo de dominación del cual nosotros habíamos sido víctimas desapareciese, fuese erradicado, anonadado. Y no que se extendiese entre los negros, no que conquistase sus corazones, creciese y se multiplicase. Esto, al contrario, hubiera significado nuestra derrota. Por esto era imprescindible que perdonásemos a quienes habían intentado robar la vida entera a todo un pueblo y a cada uno de nosotros. Porque solo así podíamos ganar de verdad. Mandela quería ganar. Y sabía que solo podíamos ganar por medio del perdón”.

Los visitantes, en una de las salas de la antigua cárcel, le escuchábamos en silencio absoluto, mientras aquel hombre rechoncho y enérgico hablaba cargado de épica y de pasión, con la convicción de quien sabe que está transmitiendo un testamento único en la historia reciente: “La tercera enseñanza de Madiba era la más difícil y dura de todas: solo seremos capaces de perdonar a nuestros opresores cuando salgamos de la cárcel, nos decía, si somos capaces de empezarlos a perdonar ya desde ahora, dentro de la cárcel. Porque si no perdonamos la ofensa desde el mismo momento en que nos la infligen, luego será demasiado tarde: el resentimiento ya habrá anidado en nuestros corazones, las raíces de nuestra rabia se harán cada vez más fuertes, más profundas, y llegará un día que ya no podremos arrancarlas. No servirá de mucho pensar esto: cuando salgamos de la cárcel, cuando ya no nos humillen, cuando seamos libres, entonces ya les perdonaremos. Uno



LOS ANTIGUOS PRESOS Y COMPAÑEROS DE MANDELA SON AHORA LOS GUÍAS



MADIBA, EN LA CELDA DONDE PASÓ CASI VEINTISIETE AÑOS



LA CÁRCEL SE CONVIRTIÓ EN LA ESCUELA DEL PERDÓN

puede pensar que es más fácil perdonar cuando a uno ya no le pisotean, cuando las vejaciones ya han terminado, que mientras uno está todavía sometido al desprecio y a la humillación. Es normal pensar así, nos explicaba Mandela, pero es un error. Porque, en realidad, las cosas del corazón funcionan al revés: cuando salgamos de la cárcel será demasiado tarde para perdonar si no hemos sido capaces de perdonar antes. El hecho de ser libres no nos hará perdonar de golpe, como por arte de magia, si hemos estado años, décadas, odiando a nuestros carceleros y a la minoría blanca que ellos representan. Si nos acostumbramos a odiarlos, llegará un día en que ya no podremos abandonar esta costumbre, porque será tan nuestra como el color de nuestra piel”.

Allí, en Robben Island, estábamos conociendo lo más íntimo, lo más profundo y a la vez lo más político de Nelson Mandela, su testimonio en estado puro, gracias a aquellas palabras de un antiguo compañero suyo: “Si no somos capaces de perdonar a nuestros carceleros ahora que estamos en la cárcel, nos decía, cuando salgamos tampoco sabremos cómo hacerlo. Por esto, cada vejación, cada humillación la tenemos que perdonar lo antes posible, si puede ser el mismo día en que suceda. Si no podemos hacerlo solos, ayudémonos entre nosotros hasta conseguirlo. Estas eran sus palabras —continuaba el guía— y fue de este modo que la cárcel de Robben Island se convirtió en ‘La escuela del perdón’. ¡Fue esta prisión la que nos hizo libres, porque fue esta prisión la que nos enseñó a perdonar! Si no hubiera sido por aquella ‘escuela’ no habríamos aprendido a perdonar de verdad. Y si al salir de la cárcel no hubiéramos sabido perdonar, ahora no seríamos verdaderamente libres”.

Las caras de algunos de los visitantes mostraban auténtica conmoción. El discurso del guía, sin embargo, no acababa aquí: "Al mismo tiempo, y este era el genio político de Madiba, él también era consciente de que nuestra actitud de perdón podía ser malentendida. El perdón era, en realidad, un acto de rebeldía: era la única manera de impedir que aquellos que querían que los odiásemos, pero querían que los odiásemos desde la impotencia, consiguieran su objetivo. En efecto, lo que querían nuestros opresores era que quedásemos atrapados en la experiencia de la impotencia y la frustración más radicales: querían que deseásemos su destrucción, sabiendo que este deseo, estando presos como estábamos, era imposible de realizar. La experiencia de la impotencia (del dominado) enfrentada a la experiencia del poder (del dominador). Un poder de deshumanización y de humillación. Nuestro perdón era el modo de librarse de esta experiencia: era el modo de liberarse de la impotencia porque era el modo de superar el deseo de destrucción de nuestros opresores. Pero, al mismo tiempo, lo que no podíamos permitir de ningún modo es que nuestro perdón fuese interpretado como un acto de sumisión ni de debilidad ante ellos. Porque el perdón era todo lo contrario: un acto de fuerza, de rebeldía, de dignidad".

Y seguía: "Por esto Madiba nos hizo entender que, junto al perdón, era imprescindible que emprendiésemos una lucha, una estrategia para defender cada día nuestra dignidad. Y así nos organizamos para defender nuestros derechos como presos. En cada momento, en función de las circunstancias, elegíamos un objetivo preciso, siempre relacionado con nuestra dignidad, por el que pudiésemos luchar, una reivindicación concreta que nos permitiese ejercer nuestra fuerza interior y exterior,

**“No era una  
lucha para  
destruir al  
enemigo, sino para  
construir nuestra  
dignidad”**



NELSON MANDELA Y TONI COMÍN, EN CIUDAD DEL CAPO

una movilización colectiva que nos permitiese estar en estado permanente de confrontación, aunque estuviésemos encerrados dentro de estas paredes. No era una lucha para destruir al enemigo, sino para construir nuestra dignidad: primero reclamamos colchones para nuestras celdas, luego más tiempo en el patio, fuera de la celda, luego derecho a tener libros y revistas, y así fuimos inventando pequeñas luchas para mantener activa nuestra moral de combate. ¡Al final hasta conseguimos una improvisada cancha de tenis en el patio de la prisión! Este combate permanente en pro de objetivos concretos, prácticos y posibles era lo único que podía mantener vivo nuestro sentido de la dignidad".

Y concluyó: "Esta era, pues, la otra cara de la moneda. Había que perdonar cada día a quienes pisoteaban nuestra dignidad, pero había que luchar también cada día por defenderla. Las dos cosas iban juntas, eran inseparables: las dos eran una prueba de fuerza interior, de rebeldía y de libertad. Por esto Madiba fue un gran maestro para todos nosotros: un maestro político, pero también un maestro espiritual. De hecho, si fue un líder en el sentido político de la palabra es porque, no solo fue capaz de dirigir nuestros pasos, no guió solo nuestro pensamiento, sino que guió también nuestros corazones y fue capaz de modificar nuestros deseos más profundos. El consiguió, con su ejemplo y su liderazgo, que un pueblo entero cambiase el odio por el perdón. Sin él, no hay duda de que hoy no seríamos libres de verdad." Me recuerdo vagamente en el barco de vuelta de Robben Island a Cape Town, contemplando el mar en silencio, fijamente, mientras por mi cabeza se cruzaba más o menos este pensamiento: que Dios bendiga "La escuela del perdón" y mantenga vivas sus enseñanzas por los siglos de los siglos. ▀

# EL AUTOR SE CONFIESA

## Juan José Tamayo

*'Con todos tengo una profunda sintonía'*

El teólogo Juan José Tamayo es el autor del libro *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica*. Es un compendio de personajes que han dejado una huella profunda en la vida del autor. Aquí los recuerda sin pretensión de exhaustividad, sino de recuerdo intelectual: cuál es su importancia, por qué su vida tiene ese peso. El autor se explica mejor en su confesión.

**C***incuenta intelectuales para una conciencia crítica* (Fragmenta, Barcelona, 2013) no es un libro de biografías que se limite a seguir y narrar asépticamente el itinerario vital de las personalidades elegidas. Tampoco una exposición escolar neutral de sus ideas y menos aún un libro de entrevistas. Son perfiles intelectuales de cincuenta personalidades, hombres y mujeres de los cuatro continentes, de relevancia y reconocimiento internacionales, que han ejercido una influencia decisiva en los diferentes campos del saber y del quehacer humano a lo largo del siglo XX y han dejado una huella indeleble en mi vida y en mi pensamiento: filosofía, ciencias sociales y políticas, ciencias de la comunicación, antropología, psicología, teología, ciencias de las religiones, hermenéutica, literatura, activismo social y político, liderazgo religioso, etc. El resultado es una teoría crítica plural de la sociedad y de las religiones.

A muchas de las personalidades seleccionadas las conozco o he conocido personalmente; a otras sólo a través de sus obras. Con todas tengo una profunda sintonía en aspectos fundamentales: hetero-doxia en la manera de pensar, orto-praxis en la forma de vivir y de actuar, sentido crítico y no apo-

logético, perspectiva laica, horizonte utópico, enfrentamiento con el poder.

Es este un *libro polifónico* que no busca la uniformidad ni hacer un retrato robot de la figura del intelectual del siglo XX. Todo lo contrario: si algo le caracteriza es la pluralidad de estilos de vida, de disciplinas, de metodologías, de pertenencias religiosas: personas religiosas sin adscripción confesional, judías, cristianas, musulmanas, no creyentes; de militancias y tendencias ideológicas: marxismo, socialismo, ecologismo, liberalismo, anarquismo, feminismo, diálogo intercultural, interdisciplinar e interreligioso.

No están, ciertamente, todos los que son, pero sí son todos los que están: personas comprometidas en el espacio público que actúan como ciencia crítica del poder y de la sociedad y destacan por su coherencia ética y credibilidad. He aquí algunas de ellas: Ernst Bloch, María Zambrano, Karl Rahner, Hannah Arendt, Dietrich Bonhoeffer, Simone de Beauvoir, Simone Weil, José Luis L. Aranguren, Leonidas Proaño, José M.<sup>a</sup> Díez-Alegría, Albert Camus, Edward Schillebeeckx, Óscar Romero, Raimon Panikkar, José Saramago, Tissa Balasuriya, Ernesto Cardenal, Carlo M. Martini, Hans Küng, Gustavo Gutiérrez, Pere Casaldàliga, Dorothee Sölle, Ignacio Ellacuría, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Leonardo Boff, Jon Sobrino, Asghar Ali Engineer, Fátima


Mernissi, Boaventura de Sousa Santos, Nasr Hamid Abu Zayd, Shirin Ebadi, Elsa Tamez, Amina Wadud...

Mucho es lo que he disfrutado y aprendido escribiendo este libro. Resumo en el siguiente decálogo las lecciones aprendidas: 1. Relación inseparable entre razón, utopía y esperanza. 2. Armonía entre biografía y bibliografía, teoría y práctica, pensamiento y vida. 3. Respeto y reconocimiento al pluralismo cultural, étnico y religioso y necesidad del diálogo entre culturas y religiones. 4. Transformación del cartesiano "pienso, luego existo" en una metafísica de la rebelión: "existo, luego nos rebelamos". 5. Encuentro entre poesía, mística y revolución, entre estética, experiencia religiosa y compromiso liberador. 6. Necesidad de colaboración entre ciencia y religión, respetando los métodos y competencias de cada una. 7. Compromiso con el feminismo como crítica del patriarcado y propuesta de una sociedad igualitaria sin discriminaciones por razones de género. 8. Consideración de la ética como filosofía primera, inseparable de la actividad intelectual y de la praxis emancipadora. 9. Defensa de los derechos humanos y de los derechos de la tierra. 10. Compaginar seriedad y sentido del humor, rigor en los análisis y sentido lúdico de la vida.

Ha merecido la pena escribirlo. Juzgue el lector. ▀

# 39 Premio

## Enrique Ferran de artículos



### 'Qué será de las fronteras'

#### **BASES DEL PREMIO**

La revista de pensamiento y cultura 'El Ciervo' convoca el Premio Enrique Ferran, que se ajustará a las siguientes bases:

##### **Tema: QUÉ SERÁ DE LAS FRONTERAS**

Las fronteras son importantes: se han grabado en siglos de historia. Pero en estos años aún surgen, se mueven o caen. También, gracias a la globalización, se disimulan. Aunque hay aun fronteras insalvables y mortales- para las personas, ¿Son tan imprescindibles como dicen los pesimistas? ¿Son tan prescindibles como dicen los soñadores? ¿Hay alguna tendencia que nos lleve hacia un mundo posfronterizo o hacia otro con más o mejores fronteras? ¿O las fronteras serán de otro tipo, hoy desconocido?

- La extensión de los artículos será de 1.000 palabras como máximo y deberán ser inéditos. El jurado valorará positivamente, además de las buenas ideas, la frescura y claridad del estilo.
- Podrán participar personas de cualquier edad y procedencia.
- El premio está dotado con 1.000 euros.
- Los trabajos deberán ser enviados antes del 24 de noviembre 2014, por correo postal a: 'El Ciervo', c/Calvet, 56, entlo. 3º, 08021

Barcelona, o por correo electrónico a: [redaccion@elciervo.es](mailto:redaccion@elciervo.es) (en el asunto del mensaje deberá constar "Premio Enrique Ferran"). Los participantes deberán incluir una fotocopia o un archivo .jpg por ambas caras del DNI o equivalente, y datos de contacto.

- La composición del jurado se dará a conocer junto con el fallo del premio durante la segunda quincena de octubre.
- La revista 'El Ciervo' publicará el artículo ganador y se reserva el derecho de publicar aquellos que crea interesantes, abonando los como una colaboración, previo aviso al autor antes de publicarlo. No se devolverán los originales presentados ni se mantendrá correspondencia con los participantes.
- La participación en este concurso implica la aceptación de sus bases.

*Enrique Ferran fue durante muchos años presidente de la sociedad editora de 'El Ciervo'.*

## EL CIERVO

[www.elciervo.es](http://www.elciervo.es)